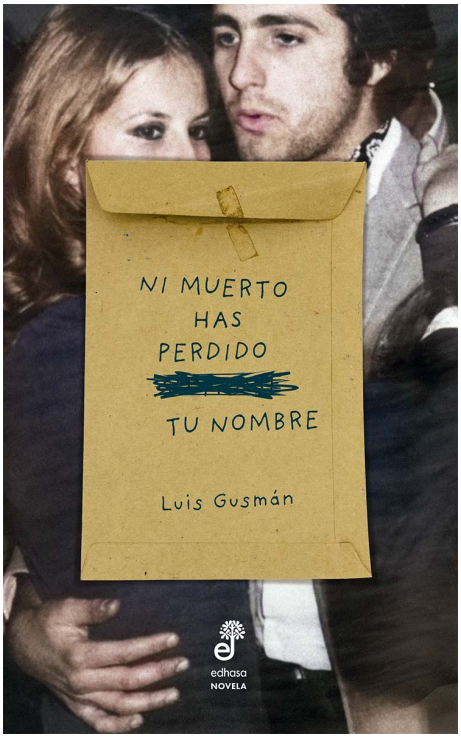


9 789876 288057

Luis, Gusmán

Nació en Buenos Aires en 1944. Novelista, cuentista y ensayista, en el campo de la ficción ha publicado El frasquito (1973, 2009, Edhasa); Brillos (1975); Cuerpo velado (1978); En el corazón de junio (1983, Premio Boris Vian); La muerte prometida (1986); Lo más oscuro del río (1990); La música de Frankie (1993); Villa (1996, 2006, Edhasa); Tennessee (1997) –llevada al cine por Mario Levín con el título de Sotto voce–; Hotel Edén (1999); De dobles y bastardos (2000); Ni muerto has perdido tu nombre (2002, 2014, Edhasa), El peletero (2007, Edhasa), Los muertos no mienten (2009, Edhasa,), La casa del Dios oculto (2012, Edhasa) y Hasta que te conocí (2015, Edhasa). También es autor de una autobiografía La rueda de Virgilio (1989, 2009, Edhasa) y de varios volúmenes de ensayos: La ficción calculada (1998), Epitafios. El derecho a la muerte escrita (2005), La pregunta freudiana (2011); Kafkas (2015, Edhasa); La ficción calculada II (2015) y Un sujeto incierto (2015), entre otros. En 2022 p

riverside agency

Ni muerto has perdido tu nombre

Autor: Luis, Gusmán

Edhasa Literaria

Edhasa Argentina
ISBN: 978-987-628-805-7 / Rústica c/solapas / 144pp | 140 x 225 cm
Precio: $ 31.900,00

Tanto tiempo después, el enigma permanece. Federico Santoro, a los veintiún años, aún espera las respuestas que lo ayuden a completar su historia. Ana Botero, con un nombre demasiado adecuado para ser real, parece tener la clave. Ella conoce el destino de los padres de Federico, desaparecidos durante la dictadura. No sabe dónde encontrarla; pero el azar, ese seudónimo del destino, la ubica por él. Mientras, otro hombre, Varelita, también piensa en Ana Botero. Por diferentes razones. No le basta haberla humillado en la época más negra de la Argentina, cuando trabajaba con Varela, su socio en la tortura y la extorsión. Cree que puede sacarle un poco más de provecho. Varelita guarda supuestas pruebas de vida de desaparecidos, y cada tanto echa mano de alguna para aprovecharse de la desesperación de los parientes vivos. El ardid todavía funciona. Lejos de estos hechos, una pareja sobrevive en vilo con las mortajas secuestradas del horror. Son Varela y su mujer, y descubrirán tarde que el pasado no se agota mientras haya vida. Las cuentas pendientes se pagan o se cobran; nunca se disipan. Federico Santoro, Ana Botero, Varelita, tienen que cerrar sus historias; Varela y su mujer están en el lugar donde todo cobra sentido. Que el desenlace sea violento es plausible: el origen también lo fue. Luis Gusmán confirrma con esta novela que el espanto no es ajeno a la perfección narrativa. Ha escrito un libro conmovedor, de paradójica y duradera belleza: la que emerge de las huellas de la identidad perdida, la que se afirma cuando el enigma, o parte del enigma, se desvanece.

Luis Gusmán confirrma con esta novela que el espanto no es ajeno a la perfección narrativa. Ha escrito un libro conmovedor, de paradójica y duradera belleza: la que emerge de las huellas de la identidad perdida, la que se afirma cuando el enigma, o parte del enigma, se desvanece.